“El discreto encanto del ajedrez”, 28/12/2020, por Dr. Uvencio Blanco Hernández, es.chessbase.com

Efectivamente, el juego de ajedrez es por su origen y propia naturaleza, un juego de carácter eminentemente intelectual. Y así es considerado porque esta disciplina cumple con una serie de características que –contemporáneamente- se consideran propias de los juegos. Las principales, son las siguientes: es una actividad voluntaria, presenta un fin determinado, tiene límites, estimula las habilidades cognitivas, promueve valores, modela el carácter, ejerce una función terapéutica y social, evoluciona y, además, es divertido.

El ajedrez como manifestación intelectual.
El arte esta intrínsecamente relacionado con el placer; en particular, el placer intelectual. Entendido este, como la satisfacción de las necesidades espirituales y/o intelectuales de quien le aprecia.
El ajedrez ha acompañado el nacimiento, desarrollo y caída de muchas civilizaciones; y sobrevivido a ellas a lo largo de un lapso de tiempo superior a los 15 siglos. Durante este largo tránsito milenario y transcontinental, el juego de ajedrez también ha sido visto como un arte. Marcel Duchamp, uno de los artistas plásticos más influyentes de principios del S. XX, afirmó que: “He llegado a la conclusión de que, si bien no todos los artistas son jugadores de ajedrez, todos los jugadores de ajedrez son artistas.” Se trata de una declaración propia de los fundadores del dadaísmo en aquel bullicioso Cabaret “Voltaire” de la Zurich de 1916.
En su desarrollo se trata de un juego de tipo secuencial porque los jugadores hacen movimientos alternos. Primero juega el conductor de las piezas blancas y luego el de las negras, y así sucesivamente, hasta la finalización de la partida; cuyo resultado puede ser: ganar, perder o empatar.

De hecho, conjuntamente con otros juegos como el xiangqi, el gó, el bridge y el póker, el ajedrez forma parte de los llamados “juegos de la mente” por ser actividades en las que su desarrollo está predominantemente asociado a una estrategia abstracta. A tal efecto, existe una organización internacional de “Juegos de la Mente” cuyas competiciones se celebran cada dos años.

Así mismo en tanto juego, desde su remoto origen en Egipto, India, Persia o China, el ajedrez ha acompañado el nacimiento, desarrollo y caída de muchas civilizaciones, y sobrevivido a ellas evolucionado tanto en su estructura y formas del tablero y de las piezas; así como en el valor de las piezas, sus leyes, reglas y normativa de alcance universal; a lo largo de un lapso de tiempo superior a los 15 siglos. Durante este largo tránsito milenario y transcontinental, el juego de ajedrez también ha sido visto como un arte.